



Equipamientos culturales: ¿infraestructuras al servicio de la cultura rural?

Ignacio Muñiz Jaén, Director del Ecomuseo del Río Caicena-Museo Histórico de Almedinilla (Córdoba)

Se trata de esbozar las contradicciones que se viven en el mundo rural actual (en el contexto capitalista, globalizador y urbano), sus transformaciones, debilidades, amenazas y retos, y cómo todo ello afecta a la visión, la conservación y la gestión del patrimonio cultural y a las infraestructuras culturales creadas en los últimos años. Se plantea una reflexión en voz alta que, más allá del análisis descriptivo, intente arañar la superficie de lo que se presenta como "desarrollo sostenible" asociado a la diversificación económica y a la entrada en este escenario del patrimonio cultural de la mano del llamado turismo rural.

Cultural Infrastructure: at the Service of Rural Culture?

The article outlines the contradictions of living in the rural world today (within a greater context that is increasingly capitalistic, globalized and largely urban-centered). It charts the transformations, weaknesses, threats and challenges that face the situation and how they affect the vision, conservation and management of cultural heritage and the cultural infrastructure created in recent years. The author proposes a reflection that, beyond a descriptive analysis, tries to penetrate the surface of what is claimed to be "sustainable development" in association with economic diversification and the entry of so-called "rural tourism" onto the cultural heritage scene.

El autor con tres años entre ovejas y cabras (Almedinilla, Córdoba).
Foto: Ignacio Muñiz García

RURALIDADES Y PÚBLICO *VERSUS* CULTURA RURAL Y CULTURA POPULAR

Cuando se pusieron en contacto conmigo desde la coordinación de esta publicación para encargarme un artículo sobre las infraestructuras culturales creadas en los últimos años en el entorno rural, les contesté agradecido que aceptaba siempre y cuando el contenido se adaptase no tanto al análisis de la evolución de estas infraestructuras culturales, y al estudio cuantitativo y estadístico que pudiera derivarse de ello, cuanto a utilizar este tema (casi como excusa) para una reflexión sobre cómo estos nuevos equipamientos contribuyen o no a potenciar la "cultura rural" y la "cultura popular", habida cuenta de la visión crítica que se acrecienta en mí después de llevar viviendo quince años en un pequeño núcleo rural como Almedinilla (en la Subbética Cordobesa) a cargo de un proyecto cultural de "desarrollo local" con base en el territorio y expresado en diferentes infraestructuras y núcleos museísticos que denominamos: El Ecomuseo del Río Caicena. Quince años de vida continuada en una localidad rural que por raigambres familiares conocía desde niño y en la que he podido observar los cambios acaecidos en los últimos 40 años... para bien y para mal. Desde estas vivencias personales y reflexiones abordo este encargo.

Como se ha dicho en muchas ocasiones, dos de los cambios más significativos operados en España las últimas décadas han sido, por un lado, la elevación del nivel de vida en el mundo rural (y la reducción de las diferencias con el urbano) y, por otro, el "cambio migratorio" que ha transformado la tradicional emigración del campo a la ciudad (y de aquí al extranjero), especialmente acusada en Andalucía durante los años 1950-70, por la inmigración multicultural que reciben ciudades y pueblos por causas diferentes como la pobreza, la corrupción política, el cambio climático, la presión demográfica en urbes de países en vía de desarrollo y el deterioro del mundo rural que hace inviable la subsistencia alimentaria en los países de origen de los inmigrantes (GUERRA; TEZANOS, 2008). Localidades como Almedinilla, que perdieron la mitad de su población entre los años 1950-1970, son ahora receptoras de trabajadores de diferentes nacionalidades y poseen infraestructuras educativas, sanitarias,

asistenciales, deportivas y culturales suficientes (en algún caso mejorables y en otros incluso sobredimensionadas) que en relación con su peso poblacional eran impensables hace tan sólo 30 años.

Planes provinciales de las diputaciones, inversiones de las diferentes consejerías de la Junta de Andalucía (sobre todo la de Turismo), Escuelas Taller y Casas de Oficio (primero con el INEM y después con el SAE), iniciativas municipales propias, y sobre todo los fondos europeos a través de los programas LEADER, PRODER y los Grupos de Desarrollo Rural, han posibilitado que un municipio como Almedinilla, con 2.500 habitantes, tenga varios museos y yacimientos arqueológicos acondicionados para la visita que se aúnan en el proyecto municipal del Ecomuseo del Río Caicena (MUNIZ JAÉN, 2003), una Casa de la Cultura con espacio escénico y biblioteca, salones de usos múltiples, sala de informática, aula de adultos, colegios reformados (y alguno nuevo en las aldeas), residencia de ancianos, piscina municipal, pistas deportivas y campo de fútbol profesional de hierba, consultorio médico... y sería inacabable los ejemplos de otras localidades rurales que se podrían señalar en esta línea.

Todo ello al compás del crecimiento económico vivido en los últimos años, que ha derramado algo de esa riqueza hacia la cultura y a las políticas europeas que han tenido como eje transversal al patrimonio histórico, cultural y medioambiental, así como al turismo cultural y rural, dentro del fomento del llamado "desarrollo rural" y con la intencionalidad de diversificar la economía rural y fijar la población al territorio.

Visto el panorama desde aquí, y sin profundizar más, podríamos concluir que la mejora en los equipamientos culturales en el mundo rural ha sido muy positiva y espectacular, reflejo a su vez de esa mejora general acontecida en el mundo rural.

Pero vayamos un poco más allá:

1. En primer lugar, el porcentaje de riqueza general creada en los últimos años que ha sido derivada hacia la cultura es proporcionalmente mucho menor que el porcentaje recibido por otros sectores socioeconómicos, aspecto que se acentúa en el caso español por-



Interior del Aula del Campesinado, uno de los núcleos museísticos que conforman el Ecomuseo del Río Caicena en Almedinilla.
Foto: Ignacio Muñiz Jaén

que seguimos estando muy por debajo en inversión cultural en comparación con otros países de nuestro entorno (Alemania o Francia, por ejemplo), es decir, puede decirse que esta inversión era lo mínimo que cabía esperar.

2. Aún está pendiente de resolver adecuadamente, desde la llamada Transición, la financiación de los ayuntamientos, que poseen muchas competencias y pocos recursos para poder desarrollarlas, es decir, ¿se ha propiciado la necesaria descentralización de la Administración o más bien su multiplicación? Portugal, por ejemplo, que ha mantenido gran parte de la tradición municipalista que existió hasta no hace mucho en toda la Península Ibérica, tiene una estructura muy descentralizada (a pesar de no tener comunidades autónomas), con ayuntamientos con muchas más competencias (hasta en carreteras) y financiación para desarrollarlas; en un país de fuerte presencia rural (como también lo es Andalucía) parece lo deseable.

3. Los cambios ocurridos en los últimos años en el mundo rural, es decir, la llamada *nueva ruralidad* (RUIZ RIVERA; DELGADO CAMPOS, 2008), que se expresa en la diversificación económica en estos espacios no urbanos (que incorporan actividades productivas secundarias y terciarias), en una mayor movilidad de las personas, los bienes y la información, en los nuevos usos (las nuevas "ruralidades" como las localidades con segundas residencias, los pueblos-dormitorios, sitios turísticos...) y en la creación de nuevas redes sociales..., pudiendo ser cambios inevitables (incluso positivos), por cuanto amplía la gama de recursos, se están llevando a cabo a costa de sectores básicos como la agricultura y la ganadería (que son los propios de estos espacios) y de una homogenización cultural fruto de la llamada "globalización" que empobrece las respuestas culturales locales.

4. El escenario general donde se insertan estos cambios y los nuevos equipamientos culturales (casi como decorado de ese escenario) no es otro que el del capitalismo

(en su vertiente "neoliberal") que dentro de su proceso de acumulación y reproducción del capital margina a la producción campesina (y a sus productores) por la producción agroindustrial, los monocultivos, los transgénicos... que exige el "mercado global". De esta manera, las transformaciones principales en el mundo rural están viniendo de la culminación de un proceso de descampesinización (ya iniciado en España al menos desde el siglo XIX) y "adaptación" a los mercados globales, que acaba con el pequeño y mediano productor, con las explotaciones heterogéneas y autosuficientes, con la relación estrecha Hombre-Tierra, con los productos autóctonos y de calidad, con los mercados locales... y con toda una cultura propia llena de expresiones genuinas.

5. Estos cambios también vienen por el papel activo que los diferentes estados y la propia Unión Europea están realizando para facilitar y consolidar este modelo (es decir, los estados no son los amortiguadores de los mercados sino sus facilitadores), acompañando de un cambio profundo en las mentalidades de los pobladores rurales. Por un lado, las estrategias

institucionales de gestión del mundo rural (que reconocen las diferencias entre ciudad y campo, los problemas medioambientales y la necesaria apuesta por los productos de calidad) plantean temas como la eliminación de la pobreza, la equidad de género, la sustentabilidad ambiental, la innovación tecnológica, la formación, la diversificación económica, la estructuración comarcal y la creación de vínculos territoriales (con ciudades pequeñas/medias)... pero todo ello desde un exceso burocrático (DELGADO SERRANO, 2004) y desde la subordinación a la sacrosanta competitividad en relación con los mercados externos (con recetas que persiguen aumentar la productividad y la rentabilidad: más de lo mismo) por lo que las políticas enmarcadas en la llamada "nueva ruralidad" devienen como fruto del mismo neoliberalismo (que fomenta la diversidad económica pero sin cambiar el contexto general), reproduciendo el modelo y con él la explotación y la marginalidad del campesinado. Por otro lado, la mentalidad de los pobladores rurales (la "cultura campesina" como cultura de resistencia caracterizada por la solidaridad, el apoyo mutuo, el



Inauguración del Aula del Campesinado en Almedinilla (Córdoba).
Fotos: Jaime Moreno Tamarán



Poblado ibero del Cerro de la Cruz Almedinilla (Córdoba).
Foto: Víctor Fernández Salinas



Recreación de una casa ibera en Almedinilla (Córdoba).
Foto: Jaime Moreno Tamarán

igualitarismo y los lazos y redes sociales estrechos) se está transformando por la mentalidad del individualismo asocial que pone como eje al dinero, al consumismo y al endeudamiento familiar.

En resumen, y sin ánimo de idealizar al mundo rural (ya que existen y han existido siempre contradicciones internas), y considerando también los beneficios derivados de los flujos y reflujos entre lo urbano y lo rural (de hecho las esferas de la producción y el consumo en ambos espacios siempre han estado íntimamente relacionados), podemos decir que "lo rural" se ha caracterizado (en su oposición a lo urbano) por su baja densidad poblacional, por una cultura solidaria, por una "cultura del ahorro", la búsqueda de la autosuficiencia, los mercados locales-comarcales, los alimentos de calidad, y por una relación con el campo y el entorno natural en sentido amplio y multifuncional: el uso agrícola, ganadero, forestal, cinegético... pero también el simbólico y el afectivo, todo ello desde la expresión de una cultura propia y original.

La "cultura rural" (independientemente del tipo de "ruralidad" que se dé en una localidad) es una cultura fundamentalmente participativa, de participación directa de la población, que entronca con la llamada "cultura popular" (que se da también en las ciudades) como cultura de resistencia al poder: la que el propio pueblo produce para sí, opuesta a la "cultura oficial" que ese poder promueve (aquí el término "popular" debe entenderse desde la definición de "pueblo" como antítesis del poder -GARCÍA CALVO, 1997). Porque la cultura popular y la cultura rural son "una creación de la gente misma, no algo que se adquiera en el mercado, por más que a veces la consecución de sus elementos básicos podía requerir del intercambio o trueque" (RODRIGO MORA, 2008: 47), y si bien se han dado y se dan entre estas culturas y la "oficial" influencias recíprocas que han tenido como resultado importantes expresiones culturales (que se convierten en patrimonio común), la cultura popular y rural ha ido perdiendo terreno y derivando hacia una cultura de masas que produce el poder y que consigue erosionar y marginar a la cultura nacida desde los procesos comunitarios de manera participativa.

Así, cuando lo genuino de esta cultura rural (frente a la homogeneización urbana) se potencia por el mero he-

cho de poder "competir" con otro producto (no por sus valores intrínsecos), buscando "marcas", como las que persigue el programa europeo de Marca de Calidad Territorial, lo más fácil es caer en la mera teatralidad, de apariencias significativas pero poco profundas.

Igualmente la llamada "alta cultura", vinculada desde siempre al poder y a la "cultura oficial", que promueve y conserva también un patrimonio común (con un valor histórico, artístico, natural...), tiene en el caso de las instituciones públicas (desde las universidades y las grandes instituciones culturales hasta el museo local de un pequeño ayuntamiento) una deriva que va paulatinamente impregnándose de la visión mercantilista desde una marea privatizadora de servicios y equipamientos culturales que salpica al último reducto de lo considerado como de gestión pública: La Cultura. Y en esta deriva dejamos de ser pueblo, ciudadanos, para ser considerados meros consumidores (MUÑIZ JAÉN, 2008).

Como afirmó recientemente José Luis García Rúa: Todo ello viene a conformar la industria de la cultura, que es la forma en la que la sociedad de consumo se expresa en la forma de sociedad del espectáculo (GARCÍA RÚA, 2009).

URBS IN RURE. MÁS ALLÁ DEL "DESARROLLO SOSTENIBLE"

Hacemos nuestra la frase que afirma que "desde el triunfo de la revolución liberal, la agricultura, y la totalidad del universo rural están obligados a servir a intereses ajenos" (RODRIGO MORA, 2008: 131). La mercantilización del campo al compás del desarrollo del capitalismo durante el siglo XIX llevó progresivamente al campesinado a una proletarianización y a cambiar culturalmente sus estrategias reproductivas, es decir, comenzó la ruptura del uso múltiple que el campesinado hace del territorio (no sólo el agrícola), integrándose por un lado en las relaciones de mercado (medianos propietarios) y por otro transformándose en asalariados de la subsistencia (pequeños propietarios y los "sin tierra"). Para esa progresiva mercantilización del campo fue fundamental la privatización de lo comunal (tierras comunales que el campesinado desposeído de tierra utilizaba como fuente de recursos y el pequeño

propietario o arrendatario como complemento a su renta) a partir de las desamortizaciones enmarcadas dentro de la reforma agraria entendida y promovida desde posicionamientos liberales.

Aunque esta adaptación ha sido más formal que real, ya que la lógica tradicional del campesinado "no acepta la ficción liberal de que hombres, tierra y riqueza sean transformados en mercancías" (BARRAGÁN MORIANA; GONZÁLEZ DE MOLINA; SEVILLA GUZMÁN, 1985: 6), es ahora cuando esta cultura de resistencia está haciendo aguas, a pesar del surgimiento de un movimiento de vuelta a lo rural (y que algunos definen como "neorrural") de cuyos ejemplos se dan muchos en Francia, al igual que colectivos campesinos muy activos y organizados a nivel internacional que dibujan un panorama lleno de matices y vaivenes, de movimientos circulares que desdican la visión lineal, evolutiva, asociada al "crecimiento" y al "progreso" como único camino posible.

De esta manera, a las luchas campesinas contemporáneas (andaluzas en concreto) que han girado en torno a la batalla contra la mercantilización de los intercambios, por la defensa de los valores igualitarios, por la apuesta de la propiedad colectiva (con uso individual de los recursos) y la autoorganización desde lo local (todo ello con un gran escepticismo frente a las formas representativas de la política, como se ha indicado para otros lugares -THOMPSON, 1979-), luchas que han quedado muy menguadas por la feroz represión franquista, la emigración, el consiguiente cambio en las relaciones laborales y una reforma agraria que ha sido sustituida por el paro agrícola y las subvenciones a la producción de la Política Agraria Comunitaria..., se le unen ahora luchas nuevas (viejas) que pretenden globalizar la lucha del campesinado: la globalización del capital, que impone los mismos métodos de explotación en todos los países, obliga a los movimientos campesinos (Vía Campesina, Movimiento de los Sin Tierra...) a construir articulaciones nacionales e internacionales para luchar contra el modelo neoliberal de desarrollo rural que amenaza la agricultura y la cultura campesina, enfrentándose a instituciones poderosas del capital como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y las empresas multinacionales del agronegocio.

Para estos colectivos la reforma agraria no debe ser interpretada solamente como un proceso de distribución de la propiedad de la tierra, sino que debe estar sustentada por cambios en el modelo económico, social y político, causantes de la reproducción de la concentración agraria. Una reforma agraria genuina e integral que debe incorporar una cosmovisión entre el espacio, el territorio, el agua y la biodiversidad, recuperando la propiedad social de la tierra, donde la posesión y uso de la misma deben estar subordinados al principio de que sólo tiene derecho a la tierra quien en ella trabaja, depende de ella y en ella reside con su familia. En este contexto se activan las propuestas alternativas de "desarrollo" del mundo rural en torno al llamado *Decrecimiento*.

Como afirmaba recientemente Carlos Taibo en una conferencia impartida en Pamplona sobre el concepto *Decrecimiento* (TAIBO, 2009), cuando éste se plantea debe hacerse como contestación a la lógica del capitalismo: el produccionismo, el desarrollo, la riqueza... EL PROGRESO, palabras y términos usados de manera sectaria e interesada ya que el crecimiento-progreso es en realidad sinónimo de agotamiento de recursos, diferencias sociales más pronunciadas y modelo de vida esclavo (propio del capitalismo, ya sea liberal, neoliberal, o de Estado... que hoy tiene a China como paradigma). Mas para impulsar este modelo de *Decrecimiento* se hace necesario, como sigue afirmando Taibo, que a las históricas reclamaciones del movimiento ecologista (muchas veces ajenas a la crítica del capitalismo) se le unan las históricas del movimiento obrero y campesino (ajenas hasta ahora a las inquietudes de los movimientos ecologistas).

En el campo cordobés, por ejemplo, podemos ver reflejadas las políticas aplicadas por la Unión Europea en el mundo rural (totalmente alejadas del *Decrecimiento*): una política agraria que no amortigua al MERCADO, sino que lo fomenta desde una agricultura basada en la devastación medioambiental de la mano del monocultivo y la agricultura industrial (que incluso está provocando la pérdida de productividad en un sector estratégico) donde la erosión del olivar (fruto de los desmontes, el exceso de laboreo y la búsqueda de más productividad) provoca la pérdida de una media entre 40-80 toneladas de tierra fértil por hectárea al año,

y donde lo "ecológico" se presenta como alternativa (ya desde el Reglamento 2092/91 de la propia Unión Europea) pero desde el propio sistema (de ahí que la agricultura ecológica esté en manos de grandes multinacionales -al igual que las energías renovables-, como la multinacional Biocampo, permaneciendo intacta la lógica del beneficio); una agricultura entre las más subvencionadas por la Unión Europea (el tercer lugar), con una cuantía que superó los 326,5 millones de euros en la campaña 2007/2008 donde sólo 20 sociedades y grandes propietarios recibieron un total de 19,41 millones de euros (destacando el caso de seis perceptores que recibieron entre 1,3 y 2,5 millones de euros).

En este contexto, los agricultores sin tierra trabajan en Córdoba por jornales de 30-50 euros al día y pocos meses al año; los pequeños y medianos propietarios necesitan ahora para vivir entre cuatro y cinco veces más tierra que hace 40 años; y los precios que pagan los intermediarios por sus productos en muchos casos no llegan a cubrir los costes de producción.

Y ello dentro de un patrón de crecimiento que para la economía española, como afirma Alberto Montero, se ha basado en una apuesta por la construcción salvaje, y que en Andalucía ha hecho más mella por aceptar que el futuro de esta tierra pasaba por incentivar un sector turístico de "sol y playa" para las clases medias del resto de Europa, una oferta de servicios residenciales para los jubilados europeos y el complemento en algunas zonas rurales de un turismo de medio y alto poder adquisitivo basado en el golf (que la Consejería de Turismo ha defendido con vehemencia con el ánimo de "atraer a un millón de nórdicos") y en las grandes infraestructuras turísticas (ejemplificadas en las "villas turísticas") que pretenden reproducir el modelo masificado del turismo de "sol y playa" en el interior, en mezcla que es "como agua y aceite". Esta apuesta productivista, altamente estacional, alimentaba al mismo tiempo al sector de la construcción, eje del crecimiento de la economía andaluza desde la euforia especulativa y el deterioro medioambiental (MONTERO SOLER, 2009).

Pero el capitalismo tiene capacidad para prolongar su propia agonía (apoyado por los estados con ingentes cantidades de dinero público: véase al sistema financiero) maquillándose un poco más: lo que se suele oír

como la necesidad de acudir ahora a un "capitalismo más humano". Más allá de maquillajes, ya es hora de plantearse en todos los foros posibles (intentando acabar con las autocensuras... que son las peores de las censuras) si dentro del capitalismo (con sus diferentes variables) puede existir una economía armónica, "sostenible", un desarrollo humano equilibrado, un mundo rural genuino... si puede, en definitiva, existir una verdadera democracia.

Pensamos que estas cuestiones son fundamentales para entender también el marco general donde se insertan las políticas culturales y su reflejo en los equipamientos e infraestructuras para no perder la perspectiva y el papel que pueden estar jugando dentro de la dinámica "globalizadora", ora como alternativa, ora como decorado.

NO SÓLO DE PAN VIVE EL HOMBRE

Ha sido característico del mundo rural y de la cultura campesina los fuertes componentes festivos y lúdicos (muy frecuentes a lo largo del año) que eran expresión de una cultura propia, muchas veces de carácter espontáneo, y que servían para socializar y para CREAR cultura por los propios protagonistas. Tal vez por este motivo (aunque ya de manera trastocada) las concejalías de cultura en los pueblos han tenido hasta hace poco como competencia también la de festejos (muchas veces siendo la única finalidad de estas concejalías). Ahora lo normal es que existan concejalías propias de cultura (para desarrollar aspectos "estrictamente culturales") y que incluso existan concejalías de patrimonio (como en Almedinilla), en un entorno donde la tradicional cultura rural está claramente en declive (cuando no ha desaparecido por completo) y donde lo festivo no deja de ser poco más que los contratos de bandas musicales para las ferias.

Porque también en el mundo rural se ha implantado el "consumo de cultura", de productos de ocio y divertimento, con tres inconvenientes fundamentales que señala Félix Rodrigo: el consumidor es sometido al amaestramiento y a los mensajes institucionales (perdiendo libertad interior); al adquirir con dinero se reducen las capacidades intelectuales, físicas y ma-

nuales (en lugar de producir por sí mismo cultura); al comprar diversión se contribuye a la industria del ocio como escaparate del capitalismo más agresivo. "En la sociedad rural, dado que el sujeto común era a la vez consumidor y creador de cultura, eso no acontecía" (RODRIGO MORA, 2008: 48).

La sociedad tradicional rural, que consideraba el patrimonio cultural y natural común como responsabilidad y beneficio "de todos y para todos", dejó paso a la mentalidad del individualismo asocial que considera que "lo que es de todos es de nadie" (a excepción de la visión de diferentes asociaciones vecinales y culturales), y sólo desde hace unos años, al contemplarse el patrimonio como un recurso asociado al desarrollo cultural, social, educativo... y también económico, de una comunidad (en el marco de las políticas europeas), el patrimonio cultural empieza a dejar de ser entendido como una carga que genera sólo gasto para las instituciones. Sin embargo, como decimos, se debe tener muy en cuenta que el sector del patrimonio y la cultura no puede considerarse estrictamente como un bien de mercado, y que toda iniciativa que se genere en este sentido debe tener vocación de equilibrio, considerando al menos el impacto social y educativo, la integración en la comunidad y el necesario mantenimiento y conservación de los recursos culturales.

En nuestro caso, desde Almedinilla, hemos pretendido promover un desarrollo equilibrado a partir de una concepción territorial e integrada del patrimonio (todo ello desde el compromiso con el mundo rural y desde el mundo rural), y sobre todo elaborar un instrumento de participación y reflexión que frene y denuncie los efectos de una economía y sociedad que sólo busca el beneficio monetario (por encima del patrimonio histórico, del entorno natural, de los valores comunitarios y de la propia salud). Esta intención que nos anima no está exenta de tensiones, contradicciones, desencuentros, pérdidas y algunos logros y alegrías, pero creemos que está sirviendo para generar un debate abierto y continuo que desde el conocimiento del territorio y su devenir histórico (expresado en su patrimonio histórico y natural) nos ayude a entender mejor nuestro presente y encarar con mayor solidez el futuro. Pero el proyecto del Ecomuseo del Río Caicena en Almedinilla tiene un recorrido muy largo aún por desarrollar

y consideramos que no cuajará del todo hasta que no exista una participación directa de la población (o parte de ella) en su gestión y funcionamiento (así como resolver precariedades laborales y poder contar con un equipo estable), si bien una de sus virtudes ha sido el haberse desarrollado "desde abajo" por el impulso de varias asociaciones vecinales y del propio Ayuntamiento de Almedinilla (MUÑIZ JAÉN, 2008).

El caso de Almedinilla se suma así a otros proyectos municipales que han apostado por una museología local, expresado en un número de museos locales significativo (un total de 75 museos inscritos en el Registro Andaluz de Museos en 2003), aunque desigualmente repartidos por las distintas provincias andaluzas, destacando con diferencia la provincia de Córdoba con 35 museos (28 municipales y 7 vinculados a fundaciones o a la iniciativa exclusivamente privada), 25 de los cuales se han integrado en la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba (APMULCO), habiendo sido impulsados muchos de ellos por asociaciones culturales (como por ejemplo el caso de Montilla, la asociación SAXOFERRO de Palma del Río, el grupo GES de Priego, Amigos de Waska en Almedinilla...), aunque es cierto que muchos de estos museos municipales han quedado estancados, anclados en una museología tradicional muy poco didáctica, con presupuestos mínimos, sin personal contratado, sin una dirección profesional, sin actividades de investigación, sin ni siquiera un horario de apertura estable (MUÑIZ JAÉN, 2006).

De este modo, muchos equipamientos culturales creados en los últimos años (con dinero público) -centros de interpretación, museos, centros culturales, puesta en valor de monumentos, rutas...- han surgido de programas que, viniendo "desde arriba" (de la UE generalmente), no respondían a una verdadera demanda local, implantándose de manera aséptica, sin estar integrados en políticas culturales del propio territorio y sin poseer el necesario mantenimiento posterior a la inversión primera. También podemos decir que la renovación museográfica que se ha llevado a cabo en los últimos años ha tenido como eje principal sólo el cambio formal (en el mejor de los casos), incorporando las nuevas tecnologías y un diseño expositivo más atractivo y didáctico (que ciertamente facilita la comunicación) pero no una renovación de discursos y de maneras de gestionar el patrimonio común, quedando

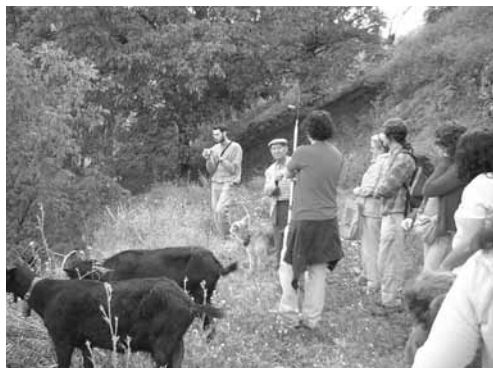
dentro del viejo modelo que no contradice los fundamentos de un poder que se expresa desde un capitalismo que sabe adaptarse. Así, un lustro después del *Primer Taller Internacional de Ecomuseos y Nuevas Museologías* desarrollado en Québec en 1984, ya se advertía que los nuevos museos estaban adaptándose para subsistir, como lo hace el capitalismo, pero que en definitiva eran una nueva imagen del museo antiguo en sus discursos y formas de gestión (DELOCHE, 1989: 31).

La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, en el documento que en 1996 vio la luz *Bases para una Carta sobre Patrimonio y Desarrollo en Andalucía* (V.AA., 1996), incluyó visiones museológicas como la interdisciplinariedad en el tratamiento del patrimonio, el carácter territorial del mismo, el desarrollo de los aspectos didácticos y pedagógicos, y su inclusión en políticas de desarrollo sostenible. Por su parte, el Plan Estratégico para la Cultura en Andalucía de 2006 (PECA) de la Junta de Andalucía persigue como fin último "atender mejor las necesidades de los ciudadanos de acceder y participar activamente en los procesos culturales así como en los políticos y sociales de toda índole", fomentando la creatividad (que considera está en los ciudadanos y no en las instituciones), y donde la participación ciudadana (concebida no como un hecho sino como un proceso) ha de ser "la gran piedra angular sobre la que se construya el futuro trabajo". Todo ello desde un planteamiento que cambie la subvención por la inversión (liderando más que mandando, coordinando más que ejecutando), creando un consejo de participación ciudadana y ayudas a proyectos participativos (con cinco niveles para articular esa participación: voluntariado, ONG, mediadores culturales, comités locales de cultura y profesionales...) pero también con el objetivo de "introducir a los jóvenes en las estructuras mercantiles" apostando en todo caso por la calidad, la creatividad y la excelencia para amortiguar al "devorador insaciable que es el mercado" (V.AA., 2006).

¿Una de cal y otra de arena? Entendemos que las buenas intenciones de las administraciones son en vano cuando el "marco general" al que se subordina toda actuación cultural pasa por la competitividad, el beneficio económico, el control por parte de las administraciones y la privatización en relación con la "industria del ocio".



"Alejo" tocando en el taller *Por senderos de cabras* del Ecomuseo del Río Caicena. Foto: Jaime Moreno Tamarán



Escuchando a "Alejo". Taller *Por senderos de cabras* del Ecomuseo del Río Caicena. Foto: Jaime Moreno Tamarán



Haciendo queso tradicional dentro del taller *Por senderos de cabras* del Ecomuseo del Río Caicena. Foto: Ignacio Muñoz Jaén



Jornadas Iberorromanas FESTUM de Almedinilla.
Fotos: Jaime Moreno Tamarán

Ejemplos de todo ello, de ataques y resistencias, hay muchos. En la ciudad de Córdoba se puede señalar como ejemplo más reciente el desalojo que el 15 de julio de 2009 efectuó la policía municipal del Centro Social Autogestionado Pabellón Sur ubicado en las instalaciones del Polideportivo de la Juventud (abandonadas durante 15 años) que durante 75 días llevó a cabo más de 100 actividades (deportivas, culturales, infantiles, juveniles, agroecología...) siendo utilizado por 42 colectivos ciudadanos (con el apoyo de otros 37).

De esta manera, los posicionamientos que reivindican la cultura popular y la cultura rural en nada tienen que ver con las propuestas de las administraciones, que ahora no son otras que las de la Organización Mundial del Comercio en su Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios y su reflejo en las políticas de la Unión Europea a partir de la Directiva Bolkestein, donde la competitividad es el fundamento, entrando el mercado y la privatización en los Servicios de Interés Económico General (SIEG), como la Cultura, así como en "el control ciudadano" (que incide en los cada vez más bajos niveles democráticos) expresado en las llamadas Ordenanzas Cívicas que muchos ayuntamientos (como el de Sevilla, Granada, Madrid o Barcelona) poseen ya y que vulneran el derecho de reunión, manifestación o libre expresión cultural de la ciudadanía... con la excusa de acabar con "el botellón" y, como expresaba muy desafortunadamente Remedios Sánchez en el periódico *Ideal* de Granada (en relación con las recién aprobadas Ordenanzas de Granada), consiguiendo de esta manera cabrear a "prostitutas, saltimbanquis, grafiteros sin orden ni concierto y mendigos mayormente" (*Ideal* de Granada, 30 de noviembre de 2009).

El Plan Bolonia, la privatización de centros culturales en Madrid y otras ciudades, o el aumento de empresas, fundaciones y agencias dentro de la Administración van también en esta línea. En este último caso, Miguel Ángel Limonchi (representante del sindicato CSI-CSIF) advierte de la vulneración del Estatuto Básico del Empleado Público: "Cada vez es más una excepción que una generalidad que sean los funcionarios los que asuman el trabajo en la Junta. Nuestra principal preocupación, en todo caso, es evitar que se destruya empleo

público a costa de aumentar el personal de empresas, fundaciones o agencias de la Junta. Resulta contradictorio que con un 26% de las plazas en las administraciones en Córdoba sin cubrir se siga engordando esa administración paralela. No es coherente que no tengamos dinero para eso y sí para crear fundaciones, agencias y empresas. Al final todo el dinero sale del mismo sitio" (LIMONCHI, 2009)¹.

Y no se trata de cambiar todo de golpe (aunque se pudiera... que no se puede), sino de ir tomando conciencia, articular respuestas culturales "desde abajo", favorecer (o no obstaculizar) la existencia de experiencias alternativas e incluso contrarias a "lo institucional", recuperar el valor de "lo público", y en definitiva cambiar la unidimensionalidad cultural a la que nos dirigimos por la heterogeneidad y la diversidad de opciones.

PATRIMONIO SIN INFRAESTRUCTURA O EL PATRIMONIO INMATERIAL

Pongamos un ejemplo.

El microcosmos que se abre entre la localidad de Frailes y la Hoya del Salobral (en la Sierra Sur de Jaén) nos ofrece un museo (en el mejor sentido de la palabra) que no precisa de equipamientos culturales especiales, salvo los "inmateriales" creados por sus propios moradores. Un hábitat disperso de economía en gran medida autosuficiente (con un sector primario diversificado) y un paisaje agrícola y natural bien conservado, un bajo nivel de endeudamiento (donde las familias no suelen tener los ahorros en los bancos), con una interesante red de relaciones sociales (y un tradicional peso social de la mujer), un mundo simbólico y espiritual muy rico (expresado en los curanderos y curanderas, santos y santas) y, en definitiva, una cultura campesina propia que aún resiste (AMEZCUA, 1993).

En este valle las familias suelen combinar el olivar con los frutales (cerezos sobre todo), los cereales, las huertas... y la ganadería (principalmente cabras), a partir de razas y variedades autóctonas (en muchos casos) que son comercializados en mercados locales y ambulantes como el de Alcalá La Real. Todas las



Casa del Santo Custodio en La Hoya de Salobral (Jaén).
Foto: Ignacio Muñiz Jaén

casas hacen sus quesos tradicionales y artesanos de cabra, y estos menesteres son importantes por su componente económico pero también por la cultura asociada a esta actividad.

Pues bien, como se expresó en las *VIII Jornadas Técnicas Caprinas* (organizadas por la Asociación de Criadores de ganado Caprino de raza Murciano-Granadina -ACRIMUR- el 30 de septiembre de 2009 en Granada) los actuales bajísimos precios de la leche (45-60 céntimos/litro) y de los chotos (20-25 euros/cabeza) están haciendo tambalear esta economía y cultura rural única. Además, la elaboración casera de quesos choca con la política y las disposiciones legales que, bajo la excusa de la "sanidad e higiene para el consumidor", exigen grandes inversiones a los ganaderos y amenaza el manteniendo de esta forma de vida. Como nos recuerda Félix Rodrigo, detrás de todo ello está la política de concentración de la producción: aumento de las granjas, aumento de la cantidad producida, más impuestos, consumo de piensos importados, maquinaria, medicinas, veterinarios...Y, una vez más, el Estado, por delante del Mercado (y abriéndole las puertas), favorece la concentración de la propiedad y la acumulación del capital con leyes que buscan acabar con el pequeño productor. Así, hace 25 años se podía vivir con 150 cabras y hoy se precisan 300 (RODRIGO MORA, 2009).

Si acabamos con este modo de vida y esta cultura propia ¿vendremos después con la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de

la UNESCO (creada en 2003) bajo el brazo, con programas de la Unión Europea (como el Med-Volces o el MEDINS) o con legislaciones autonómicas y estatales para "recuperar" ese patrimonio inmaterial?

Acabaremos con un cuento:

Un turista de fin de semana (agente de desarrollo local el resto de los días) paseando por una ruta rural recién señalizada se encontró con un cabrero que sentado en una roca contemplaba el ocaso del día, cerca de un cartel de la ruta que "interpretaba" el atardecer.

-Buenas tardes, buen hombre, ¿a qué se dedica? -preguntó nuestro turista mientras leía el cartel interpretativo.

- Soy cabrero -le respondió- y ahora contemplo cómo se pone el día.

- ¿Trabajará mucho entonces? -le dijo el agente de desarrollo sin despegar la mirada del cartel.

- Sí, 4 o 5 horas al día -le respondió el cabrero.

- ¿Sólo? -comentó el agente asombrado- ¡Son muy pocas horas! ¿qué hace el resto del día?

- Bueno, normalmente me levanto con el alba, desayuno y ordeño las cabras durante dos horas. Después las saco a pastar otras dos. Vuelvo a mi casa y juego con los niños antes de almorzar, y después duermo la siesta con mi mujer. Por la tarde dedico una hora a hacer queso y después cojo la flauta y la guitarra para echar un rato con los amigos hasta ver el atardecer entre las montañas. Por la noche enciendo la candela y después de cenar contamos cuentos mientras hacemos pan de higo, mermeladas y otras conservas.

- ¿Y por qué no trabaja más? -le preguntó el agente.

- ¿Para qué? -le replicó el cabrero.

- Para tener un rebaño más grande.

- ¿Para qué?

- Para después montar una quesería.

- ¿Para qué? -siguió replicando el cabrero.

- Para después montar tiendas en Córdoba.

- ¿Y para qué?

- Para poner más adelante delegaciones por toda Andalucía.

- ¿Para qué? -continuó el cabrero preguntándose.

- Para que sus acciones puedan cotizar en la Bolsa con el tiempo -afirmaba seguro el agente.

- ¿Y para qué?

- Pues para ser rico y poder jubilarse a los 70 años, y así dedicarse a jugar con los hijos, sestar con la mujer, tocar la flauta y la guitarra con los amigos, ver el atardecer y contar cuentos a la vera de la candela.

El agente de desarrollo, inquieto ya por la hora, se despidió del cabrero sin dejar de mirar el reloj y partió presto para evitar que al regresar a su hogar no le pillara el atasco habitual de todos los domingos... al día siguiente debía solicitar una subvención para crear un Museo del Cabrero en una de las localidades donde trabajaba desde la Mancomunidad de Municipios. Mientras, el cabrero aprovechaba unos minutos más para ver perderse el sol entre las montañas.

Notas

¹ La misma crítica hecha por el sindicato Confederación Nacional del Trabajo: <http://cordoba.cnt.es/arqueo/2009/11/cnt-denuncia-que-la-falta-de-transparencia-no-es-exclusiva-de-medina-azahara/>

Bibliografía

AMEZCUA, M. (1993) *La ruta de los milagros*. Jaén: Entreolivos, 1993

BARRAGÁN MORIANA, A.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA GUZMÁN, E. (1985) Revueltas campesinas en Andalucía. *Cuadernos de Historia* 16, nº 294, 1985

DELGADO SERRANO, M. M. (2004) *La política rural europea en la encrucijada*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2004. Serie Estudios

DELOCHE, B. (1989) *Museologica. Contradictions et logique du musée*. Mâcon: Éditions WMNES, 1989

GARCÍA CALVO, A. (1997) *Contra el Hombre*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 1997

GARCÍA RÚA, J. L. (2009) Por sí sola, la cultura no da libertad. Yo conocí personas cultísimas que eran perfectos cabrones. *Granada Digital*, 2009 (en línea) <http://granadadigital.com/index.php/local_gr/83-capital/154837-francisco-barajas>(consulta: 09/07/09)

GUERRA, A.; TEZANOS J. F. (ed.) (2008) *La inmigración y sus causas. VI Encuentro Salamanca*. Madrid: Sistema, 2008

LIMONCHI, A. (2009) La selección en Medina Azahara no pasa por los principios de igualdad y mérito. ABC.es. (en línea) <<http://>

cordoba.abc.es/20091129/nacional-cordoba-cordoba/miguel-angel-limonchi-seleccion-200911290950.html> (consulta: 29/11/09)

MONTERO SOLER, A. (2009) *Andalucía como ejemplo de un modelo agotado* (en línea) <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=91706>> (consulta: 21/09/09)

MUÑIZ JAÉN, I. (2003) El Ecomuseo del Río Caicena en Almedinilla. Desarrollo rural desde el patrimonio histórico-natural y la participación ciudadana. *PH: Boletín del Instituto del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 42, 2003, pp. 102-103

MUÑIZ JAÉN, I. (2006) Museos arqueológicos municipales en Andalucía: problemática y particularidades. *MUS-A: La Arqueología y los Museos*, nº 7, 2006, pp. 43-50

MUÑIZ JAÉN, I. (2008) El Ecomuseo del Río Caicena (Almedinilla-Córdoba): un proyecto de desarrollo rural desde el patrimonio histórico-natural, ¿Y la participación ciudadana? En ARRIETA, I. (ed). *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos. Entre la teoría y la praxis*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2008, pp. 95-113

RODRIGO MORA, F. (2008) *Naturaleza, ruralidad y civilización*. Madrid: Brulot, 2008

RODRIGO MORA, F. (2009) De cabras y cabrerizos. *CNT*, nº 362, 2009

RUIZ RIVERA, N.; DELGADO CAMPOS, J. (2008) Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, v. 34, nº 102, 2008, pp. 77-95

TAIBO, C. (2009) Charla sobre decrecimiento (en línea) <<http://www.decrecimiento.info/2009/11/platica-decrecimiento-carlos-taibo.html>> (consulta: 16/11/09)

THOMPSON, E. P. (1979) *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica, 1979

VV. AA. (2006) *Avance del Plan Estratégico para la Cultura en Andalucía* (PECA). Sevilla: Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, 2006

VV. AA. (1996) *Bases para una Carta sobre Patrimonio y Desarrollo en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, 1996